

tuacion rindió su cándida alma despues de haber perseverado loando al Señor durante tres dias.

Dicho dia, san Magno, san Casto y san Máximo, que recibieron la corona inmortal.

En Tréveris, san Marcelo, obispo y mártir.

Dicho dia, san Tamel, antes sacerdote de los idolos, y luego mártir con otros muchos compañeros bajo el poder del emperador Adriano.

Tambien en Tréveris, san Teodoro, san Oceano, san Amiano y san Julian, mártires, quienes bajo el emperador Maximiano fueron quemados vivos, habiéndoles antes cortado los piés y las manos.

En Rimini, san Marino, diácono.

En Palermo, la fiesta de santa Rosalia, virgen palermitana, descendiente de la real sangre de Carlo Magno. Huyendo por amor de Jesucristo del principado de su padre y de la corte, hizo vida solitaria en montes y cavernas, habitando ya en espíritu las celestiales moradas.

En Nápoles en la Campania, la fiesta de santa Cándida, la primera que se encontró con san Pedro al entrar el apóstol en aquella ciudad. Fué bautizada por él, y luego murió santamente.

En el mismo lugar, santa Cándida la jóven, ilustre en milagros.

En Viterbo, santa Rosa, virgen.

En Borgoña, santa Ausilla, venerada como virgen y mártir en Til y en Precy.

En Marsella, san Museo, confesor.

En Laon, san Canvalto, obispo de aquella ciudad, hermano de santa Fara.

En Éfeso, santa Hermione, á quien los Griegos suponen hija de san Filipo el diácono, martirizada bajo Adriano.

En Etiopia, los santos mártires Agaton, Amon, Amona, Pedro y Juan con Rafica madre de todos ellos.

En Roma, el tránsito de san Bonifacio, papa, primero de este nombre.

*La misa es del comun de las virgenes, y la oracion la que sigue.*

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de beatæ Rosaliæ virginis tuæ festivitate gaudemus, ita piæ devotionis erudiamur affectu, et ejus intercessione ab iracundiæ tuæ flagellis misericorditer liberemur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que eres nuestra salud, oye nuestras súplicas, para que así como nos regocijamos con la festividad de tu bienaventurada virgen Rosalia, de la misma manera sintamos en nuestras almas un afecto de devocion piadosa, y por su intercesion nos libre tu misericordia de los castigos que deberia aplicar á nuestros delitos tu justicia. Por nuestro Señor...

*La epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios, y la misma que el día III, pág. 70.*

#### REFLEXIONES.

Solas las primeras palabras del apóstol san Pablo, en que enseña á los Corintios en dónde han de colocar su gloria, aplicadas á los portentosos hechos de la santa virgen Rosalia, bastan para llenar de consternacion á los mundanos. Por una parte es preciso que se persuadan estos de que la verdadera gloria del cristianismo no puede residir en otra parte que en el Dios de la gloria y de la majestad. Así lo atestigua san Pablo; así lo anuncia el Espíritu divino en repetidos lugares de las santas Escrituras; y cuando la protervia humana llegase hasta el extremo de negar su anuencia á testimonios tan divinos, la propia experiencia le haria confesar, mal su grado, que no hay gloria verdadera en las cosas perecederas de esta vida. Por otra parte, el ver la determinacion de una

santísima doncella, que en la flor de su vida desprecia riquezas, estados, palacios suntuosos, cónortes magníficas, y hasta el regalo mismo de vivir con sus padres, y todo esto por amor de Jesucristo; el ver que la Iglesia católica que, además de ser una congregación de hombres regidos por un espíritu infalible y divino, es además abundantísima de hombres sabios y prudentes que distinguen los objetos, dando á cada uno lo que le pertenece; el ver á este cuerpo respetable aprobar, alabar y engrandecer aquellos mismos hechos que aprueban las sagradas letras, los convence de que van errados, y de que el camino que han elegido para hacerse gloriosos no solamente es contrario al espíritu de Dios, sino á los dictámenes de la prudencia humana.

Pero por mas que sus pasiones los arrastren, no pueden hacerse sordos á sus gritos continuados. Se hallan bien con la molición, con el lujo y con la satisfacción completa de todos sus apetitos. La vida espiritual se les representa como una ocupación llena de horror y de tristeza, y estas erradas consideraciones les hacen decidir contra aquello mismo que juzgan por razonable en aquellos momentos felices en que dan oídos á la verdad. Hombres engañados, hombres ciegos, si vuestra conducta hubiese de tener un paradero dichoso, ¿pudiérais tranquilizaros en medio de vuestras pasiones? Pero ¡es creíble que tantos santos como han seguido el contrario camino han de padecer alucinamiento, y solos vosotros habeis de haber conseguido la gracia de ver las cosas con una vista despejada y libre de las fantasmas y engaños que presenta el amor propio! ¡es creíble que hayan de haberse engañado tantos penitentes, tantos anacoretas y tantos varones espirituales que han renunciado á las delicias de la carne por vivir crucificados con Cristo! ¡es posible que ha dellegar vuestra necedad hasta el extremo

de condenar los portentosos ejemplos que presenta la santa virgen que celebramos este día! Porque no hay medio, si la gloria y la ventura pueden encontrarse en la satisfacción de las pasiones, santa Rosalía se hubiera equivocado en abandonar la casa de sus padres, en sepultarse viva en unas cavernas espantosas, y en negarse al trato de los hombres para vivir con solo Dios. La Iglesia misma podría engañarse en la veneración y aplauso que tributa á estas grandes acciones. ¿Quién será aquel que tenga la temeridad de dar asenso en su corazón á semejantes consecuencias? Concluyamos, pues, que la verdadera gloria y dicha del cristiano no puede consistir sino solamente en Dios y en la práctica de aquellas obras que nos están mandadas en la ley sacrosanta.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile erit regnum cælorum decem virginibus: quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsæ. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes: sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum: prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas. Fatuæ

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que, tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenzaron á cabecear y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y adornaron sus lám-

autem sapientibus dixerunt : Date nobis de oleo vestro , quia lampades nostræ exstinguuntur. Responderunt prudentes , dicentes : Ne fortè non sufficiat nobis , et vobis ; ite potiùs ad vendentes , et emite vobis. Dum autem irent emere , venit sponsus : et quæ paratæ erant , intraverunt cum eo ad nuptias , et clausa est janua. Novissimè verò veniunt et reliquæ virgines , dicentes : Domine , Domine , aperi nobis. At ille respondens , ait : Amen dico vobis , nescio vos. Vigilate itaque , quia nescitis diem , neque horam.

paras. Mas las necias dijeron á las prudentes : Dadnos de vuestro aceite , porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes , diciendo : No sea que no baste para nos otras y para vosotras ; id mas bien á los que lo venden , y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo , vino el esposo , y las que estaban prevenidas , entraron con él á las bodas , y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes , diciendo : Señor , Señor , ábrenos. Y él les responde , y dice : En verdad os digo , que no os conozco. Velad , pues , por que no sabeis el dia ni la hora.

#### MEDITACION.

DE LAS VANAS EXCUSAS QUE PONE EL AMOR PROPIO Á LA VIDA AUSTERA Y MORTIFICADA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que el amor propio es un medio tan poderoso , que de él se vale el astuto enemigo de la santificacion de nuestras almas , no solamente para apartarnos del bien , sino tambien para inducirnos á practicar el mal.

Estos efectos tan perniciosos procura lograrlos de diversas maneras ; pero la mas poderosa y la que le proporciona conseguir su fin con mas certidumbre , es aquella falsa persuasion que pone en nuestras almas , de que á todo trance lo primero que debemos amar son nuestras propias conveniencias. Este pensamiento hace que el hombre se ame á sí mismo des-

medidamente , mirando su existencia como un ídolo á quien sacrifica todas las máximas del Evangelio , y todas las leyes de la vida espiritual. Por esta causa , dice san Agustin , que hay pocos mundanos que no sean idólatras ; y que no solamente se verifica el extravío de la razon en adorar los placeres de la gula , como dice san Pablo escribiendo á los Filipenses , sino en tantos otros ramos cuantos son los vicios que se apoderan del corazon humano. Todo pecado , dice este santo padre , consiste principalmente en colocar en las cosas criadas aquel amor que á solo el Criador es debido. De consiguiente , como el pecador , aun en los mismos vicios , siempre sigue la propension natural de solicitar su felicidad , aunque realmente yerra los medios , todo se lo atribuye á sí mismo , y nada encuentra razonable sino cuanto puede contribuir á completar sus gustos. Como son incompatibles con estos las austeridades del cristianismo , de ahí es que desde luego se decide á juzgar en favor de la carne y sangre , y á solicitar sus criminales complacencias.

Este es un engaño del amor propio , tanto mas perjudicial , cuanto suele confundirse con el mayor de los preceptos , y hacer un estrago asombroso en las personas espirituales. No hay duda que Dios nos manda que nos amemos á nosotros mismos , y que el amor ordenado , segun las reglas del Evangelio , es la norma y pauta por donde debe arreglarse el amor que se tiene al prójimo ; pero en la inteligencia de este amor consiste el bueno ó mal uso que se hace de este precepto. La Verdad inmutable nos asegura que el que aborrece su vida en este mundo , ese es el que la ama y conserva para la vida eterna. San Agustin (1) asegura que la primera perdicion del hombre fué el amor de sí mismo. Y en otra parte (2) forma

(1) Serm. 47 sobre el cap. 7 de S. Mateo. — (2) Cap. 26, manual.

este razonamiento : *Si todo el bien del hombre consiste en amar á Dios, luego todo el mal consistirá en amarse á sí mismo. Aprende, pues, dice en otra parte, á amarte no amándote, que es decir, aprende á amarte segun la sentencia de Jesucristo, que es teniéndote un santo odio.* De aquí se infiere que el primero y mas perjudicial daño que causa el amor propio contra la vida espiritual, es el hacer creer que, cuando seguimos los impulsos de nuestras pasiones, caminamos seguros, y no solamente esto, sino que cumplimos el primero y el mayor de los divinos preceptos. Debe, pues, el cristiano estar muy alerta para no dejarse seducir de ideas tan perniciosas, y acordarse continuamente de que no es incompatible, sino necesario al amor que nos tenemos, el santo odio de nuestras pasiones y apetitos desarreglados que nos manda Jesucristo.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que del fatal principio de confundir el amor propio con el amor de Dios, resulta una infinidad de consecuencias que se derraman por toda la vida cristiana, llenando de óbices y dificultades todos los medios por otra parte necesarios á tu propia santificación, y á la consecucion de la vida eterna.

Apenas hay virtud que no sienta los obstáculos con que procura persuadir el amor propio, ó que no es necesaria, ó que en tales circunstancias no estás obligado á su práctica. Frecuentemente se están presentando á tu vista los objetos mas tristes y capaces de excitar tu conmiseracion. Pobres desvalidos, que perdieron sus miembros en defensa de la patria, y en procurarte á ti la seguridad de que gozas; enfermos miserables, que, oprimidos de la invisible mano de Dios, carecen de las fuerzas necesarias para adquirir su propia subsistencia; viudas tristes, cargadas de hijos, y faltas de todos los medios humanos,

no solo para educarlos para el comun provecho, sino aun para preoaver que perezcan sus vidas á manos de la miseria; tales son los objetos que continuamente imploran tu piedad. ¿Y cuáles suelen ser las razones con que el amor propio endurece tus entrañas y te ata las manos para socorrerlos? ¿crees que su miseria es en mucha parte fingida? ¿se te figura que lo que emplees en aliviar á tus hermanos te ha de hacer falta para tu decente sustento, y ha de empobrecer á tus hijos? Y últimamente, ¿te engañas á tí mismo con la vana persuasion de que aquellos infelices encontrarán en otros mas poderosos el alivio de sus necesidades? ¡O engaño pernicioso del amor funesto y criminal que te tienes á tí mismo! Si tú en ese momento sientes los auxilios de la gracia, y te niegas á cooperar con ellos, ¿cómo puedes persuadirte que lograrán aquellos miserables mejor suerte en los que tal vez no tienen la dicha de sentir tan santas inspiraciones?

Pero en lo que mas se advierte la seduccion del amor propio, es en los ejercicios de mortificacion y penitencia, en la abnegacion de sí mismo y en la abstraccion del mundo. ¡Qué de pretextos no busca tu gula para eximirte de las austeridades del ayuno! ¡cuántas enfermedades te finge tu amor propio para libertarte de los sagrados preceptos de la Iglesia! ¡qué informes tan engañosos te obliga á hacer á los médicos temporales y espirituales! ¡qué excusas tan especiosas para obviar á las espirituales medicinas que aplica el confesor á tu alma por medio de la mortificacion! ¡y qué imposibilidad finalmente en verificar la abstraccion de los espectáculos profanos, y de aquellas reuniones peligrosas en que por lo comun perece la inocencia! Dios que ve todas las cosas con los ojos de su infinita sabiduría, ve tambien todos esos pretextos, todas esas excusas, todos esos engaños de tu amor propio, y no dudes que en el tribunal de su jus-

ticia los condena por delitos. El engañar á los hombres es negocio fácil; pero el engañar á Dios es absolutamente imposible. Los preceptos de su ley llevan consigo el carácter de razonables, y segun la expresion del Evangelio, no son otra cosa que una carga lijera y un yugo suave. El defecto proviene solamente de parte de tu voluntad. Si no te determinas á macerar tu cuerpo con el ayuno, á sujetarle á la razon con el cilicio, y á poner freno á las rebeldes pasiones con todos los ejercicios de la penitencia, no consiste en otra cosa sino en que te has formado un ídolo de tí mismo, á quien tributas tus adoraciones, y en que oyes con demasiada condescendencia las razones falsas con que el amor propio procura engañarte. O gran Dios, conozco en tu presencia los errados procedimientos con que he caminado en el discurso de mi vida. Conozco que he dado demasiado crédito á las sugerencias de mi amor propio, y á las enfermas inclinaciones de la rebelde concupiscencia. Ya que me habeis dado gracia para conocer en este momento la enfermedad de mi alma, dádmela tambien para que en lo sucesivo pueda aplicarle la saludable medicina.

#### JACULATORIAS.

*Sensus et cogitatio hominis ad malum prona sunt ab adolescentia sua.* Genes. cap. 8.

Conozco, Señor, que los sentidos y pensamientos del hombre están inclinados al mal desde los primeros momentos de su vida.

*Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Salm. 13.

Haced, Señor, por vuestra bondad infinita que no constituya yo la gloria en mí mismo, sino que la establezca siempre en la ejecucion de vuestra ley y en la adoracion de vuestro santo nombre.

#### PROPOSITOS.

El medio que nos dejó Jesucristo para conseguir la eterna bienaventuranza es el mismo de que nos debemos valer para vencer los engaños y perjuicios que nos ocasiona el amor propio. Jesucristo dijo que, si queriamos llegar á la vida eterna, era preciso observar sus mandamientos. Esta sentencia que pronunció enseñando en el capitulo 16 de san Mateo á aquel jóven que le pedia instrucciones para alcanzar la eterna felicidad, se entiende igualmente de todos los cristianos. El cumplimiento de los divinos preceptos no puede verificarse sin seguir los pasos de nuestro adalid Jesucristo, y al mismo tiempo la santa doctrina que él mismo nos prescribió para su seguimiento. El mismo Señor dice: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz sobre sus hombros, y sigame.* Debe el cristiano abrazar la cruz de Jesucristo, en que están significadas las austeridades, las penitencias y todas las calamidades de esta vida, y seguirle por aquel camino estrecho que nos dejó señalado con sus sagradas huellas. Aunque es verdad que todo esto no se puede verificar sin una entera oposicion á las pasiones así que rayan mas allá de lo justo, tambien es cierto que esta contradiccion nos la representa el amor propio mas ardua y repugnante de lo que es en la realidad. Fija tu consideracion en la historia de santa Rosalía, y hallarás mil apoyos de esta verdad. No era la santa formada de otra materia que aquella de que tú estás formado. El pecado original habia dejado en ella despues del bautismo todos aquellos resabios y estímulos que quiso Dios que permaneciesen en nosotros despues de la regeneracion, para que tuviésemos motivo de entrar en penosas luchas, y de conseguir ilustres victorias. Era hija de reyes, criada con todas las delicadezas de la opulencia; habia tenido siempre

al rededor de sí todo el cúmulo de delicias, que son frecuentes en los palacios de los grandes monarcas; era una jóven tierna, delicada, con todos los atractivos de la naturaleza, y la materia mas á propósito para cebar el fuego del amor propio. Con todo eso, mira como esta santa doncella concibe el gran proyecto de vivir apartada del mundo, de abandonar sus esperanzas y delicias, y de encerrarse en una gruta horrorosa por todo el resto de su vida. Considera el inaudito valor con que pone en ejecucion este santo proyecto, é infiere la provechosa consecuencia de que si no te resuelves á tener una vida algun tanto mortificada, es porque das demasiado asenso á las persuasiones de tu amor propio. Resuélvete, pues, desde este dia á cortar las cadenas con que ese monstruo infernal te tiene atado, y sea este el efecto que causen en tí los admirables ejemplos de esta santa anacoreta.

---

### DIA QUINTO.

SAN JULIAN, OBISPO DE CUENCA.

NOTA DEL TRADUCTOR.

« Dos veces hace mencion de san Julian el martirologio romano; una en el dia de su preciosa muerte, que sucedió el 28 de enero del año 1208, y otra el 5 de setiembre en que la santa iglesia de Cuenca, por concesion del papa Julio III, celebra su principal solemnidad, trasladada á este dia por mas proporcionado para las grandes limosnas, ú otras diferentes obras pias que en honra de su grande obispo y patron ejercita en él aquella noble ciudad. Toda la iglesia de España repite tambien en él segunda conmemoracion del mismo santo, solemnizando la magnifica trasla-

T. 9.

P. 116.



S. JULIAN,  
OBISPO DE CUENCA.